

A María Kautz

Por Carmen Naranjo



y a la asediante paloma
con silentes blancos.
Qué lástima María
lo que es perder la medida
la profunda medida del equilibrio
que sí conocía tu poeta
tu abandonado poeta de enero
porque era época de pastizales
de crías y emparejamientos
había que hacerle más canales
al Medio Queso
y seleccionar los vacunos que
se iban
y buscar los que debían entrar.
Y te madrugaste a todos María

Kautz
a los banqueros a los abogados
a las autoridades judiciales a los
contrabandistas
a los amigos falsos del poeta
a los halagadores inútiles
porque eras esteta pura sangre
y conjurabas las noches oscuras
para que él durmiera en silencio
sin mosquitos ni alacranes.
Lo quisiste lo conocías entero
con sus fortalezas y debilidades
sabías cuando era genial
en el juego de las palabras y las ideas
y lo insultabas de viejo inútil e
imbécil
cuando más lo querías y te
enorgullecía
haber jugado tu destino en un poeta
poeta todo.
Te madrugaste las revoluciones y
democracias
las alianzas y los concilios
te las sabías todas

mujer de lancha tractor y poema
partera de emergencia doctora de necesitados
defensora de derechos ajenos y propios
hiciste un mundo a tu antojo
para ser musa de los más arbitrarios piropos
y tener a tu lado un biógrafo poeta.
Me madrugaste también
María Kautz con tus ojos valientes
y te llevé a Julio Cortázar.
te las sabías todas mujer de ternuras y caricias
que solo pedías llevarte jalea real
para el reumatismo y la malaria
y mandale a Ernesto directamente a
Solentiname
un tanto grande de yeso
que necesita desesperado para sus cálidas
esculturas
de pájaros de peces de fantasmas
todo lo podés conseguir en la Fischel del
centro
cerca del correo donde te dejan sin centavos
ni cadenas.
Ahora sí Carmen Naranjo
vos también me madrugaste
de frente y confesado
porque te enamoraste de mi poeta
y destronaste gracias a Dios
a todas esas talentosas poetisas nicas
que lo enloquecían con sus babosadas.
Te lo agradezco mujer de pocas palabras
y muchas acciones quijotescas
bolivarianas y morazaneñas.
Ahora te veo cocinando tus rosquillas
tus sopas de tortas y tus tamales

ágil sabia segura de tus tantos y poquitos
mientras me advertías aquí el baño es
temprano
y a puro aguacalazo de agua fría.
Conocías a los poetas centroamericanos
y no soportabas sus vanidades de ser los
mejores
los más importantes los más ilustres.
Te reías frente a sus caras erectas
porque todo es correr tras el viento
pura vanidad de vanidades.
Y qué me decís de José
¿es bueno? para mi el mejor
pero hay tantas opiniones en el correr de las
páginas.
Mi hermano Mario cargado de raros
insomnios
descubrió que el poeta no era el poeta
completo
y barría los corredores de yerbabuenas y
gorriones.
Eso lo admiró a tal punto que lo llevó a decir
con dos oficios así una para adentro
y otro para afuera
usted librará a Nicaragua de todos los
gavilanes.
A María Kautz que se las sabía de punta a
final
le contestó es el mejor elogio para un gran
hombre.
Te gustaba Walt Whitman
Ezra Pound T.S. Elliot
William Carlos Williams
por eso puedo decir con ellos
y con Allen Ginsberg
que la madrugada la acogió blanca pelirroja
y todos le dijeron con respeto
"oh capitana nuestra capitana"
tu glorioso viaje ha terminado". ♦

Carmen Naranjo
8/1/92

La María Kautz se las sabía todas
ella madrugaba
se iba al río
la secaba el viento
con gestos de bálsamo
y de incienso asoleador

se perfumaba de selva
y de gato salvaje
enigmática se pintaba la cara
después corría con trote de gacela
para despertar al poeta
y así la empezara a cantar
tal como era sin escondites
sin otra muda que la del tiempo.
El poeta le contestaba
es muy temprano
estoy soñando y aún no sé
si María Kautz es real
o la acabo de crear.
Ella sonríe
vive con un poeta
que siempre está a punto
de hacerla más alta
más noble
más mágica
y le habla de genialidades
que no encuentra en sus manos ni en los
espejos.
Ella siempre fue una simple mujer
como lo diría él en uno de los mejores poemas
de la creación latinoamericana.
A una mujer en esta tierra

no lo es fácil ser simple
debe primero sentirse ella misma
a lo largo a lo denso
al escalofriante mirar mirándose
más allá de los ojos y los testigos
media bruja media naranja
media de cualquier medida
y saberse astral y germinal
igual a las semillas y al viento.
Le diste al poeta casa y sustento
seis hijos pariste sin gritos
y en aquella bendición de familia
recibiste honores y reconocimientos
y le reservaste al poeta el corredor y la
mecedora
con su reloj apunta soledades y silencios.
Mujer de virtuosidades bíblicas
y paganas licencias.
Conocí primero tu leyenda
mujer escrita en un libro
cuya lectura nunca concluye
te supe cazadora amazona
fabricante de canales en el río Medio Queso
y te vi partera y curandera
sacadora de terciopelos
y destructora de bosques
¡qué lástima María!
en este mundo hay para todos
si dejamos un lugar a la garza
a la tortuga al emigrante loro
al pasajero coyote a la denunciadora piapia
al inconstante colibrí

Nº 257

FORJA

Noviembre • 1999

• CONSEJO DE
REDACCION

Joaquín Gutiérrez
Alvaro Quesada

• EDITOR

Manuel Bermúdez

• DISEÑO & ARTE FINAL

William Sánchez C.

• CORRECTORA DE
ESTILO

M^a Cecilia Vega M.